

## Un comentario a “Movimientos de invención de lo imposible”

de Pedro Paulo Gomes Pereira<sup>1</sup>

Helena López\*

Escuché, y ahora leo con enorme placer, el texto de Pedro Paulo, por su riqueza imaginativa en torno a “la posibilidad de lo imposible” contenida en la teoría y la acción *queer*, por la provocación que él mismo reconoce y, también, porque su elaboración conceptual, ciertamente hermosa, me consta que está basada en un importantísimo trabajo como antropólogo del cuerpo<sup>2</sup>.

He estructurado mi comentario alrededor de tres preguntas. En las dos primeras me detendré brevemente, y la tercera la formulo como un interrogante abierto.

A tres décadas del célebre congreso, organizado por Teresa de Lauretis, en febrero de 1990, titulado *Queer Theory* — según David Halperin una especie de broma, a propósito del carácter insultante del término *queer*, promovida por la propia de Lauretis (Halperin, 2003, p. 339)—, en la Universidad de California en Santa Cruz, parece razonable plantearse cuál es el futuro, o incluso si tiene alguno, de este paradigma. En relación con este aspecto, una primera preocupación tendría que ver con la tendencia de la producción de conocimiento occidental a la obsolescencia, o un *habitus* académico basado en una especie de darwinismo epistémico que volvería automáticamente inservibles los saberes superados en un territorio signado por la competitividad intelectual. Para una intervención

---

\*Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios de Género-UNAM

<sup>1</sup> Esta sesión, llevada a cabo en el marco del Seminario Permanente de Investigación 2020-2, *Queer, 30 años: perspectivas latinoamericanas (metodologías, poéticas, fisuras)*, del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG) de El Colegio de México, organizado por la Dra. Ana María Tepichin y con el diseño académico del Dr. Rodrigo Parrini, la Dra. Alba Pons y la Dra. Siobhan Guerrero, se celebró virtualmente el miércoles 14 de octubre de 2020 de 16:00 a 18:00 h. Mi texto aquí mantiene su oralidad original.

<sup>2</sup> En su texto encontrarán dos referencias, una de ellas a un libro muy interesante de su autoría, pero desde luego, las publicaciones que relatan en detalle su trabajo etnográfico son muy numerosas.

crítica de este punto me gustaría mencionar la reflexión de la antropóloga Yael Navaro-Yashin, que postula una genealogía desordenada —a la manera que sugiere Pedro Paulo—, ajena a un tiempo lineal anclado en la caducidad del pensamiento. Para esta genealogía a contratiempo, o sujeta a una temporalidad en trance, la autora moviliza una metáfora benjaminiana, la de un conocimiento apilado como un montón de ruinas que no pertenecen a la lógica del progreso (Navaro-Yashin, 2009, p. 7).

Desde finales de la década de 1980 del siglo pasado, lo *queer*, en tanto que teoría, política, movimiento social y forma de vida, plantea las condiciones de posibilidad de lo impensable, podríamos decir de lo forcluido en sentido lacaniano. Casi como esa farsa exuberante y transgresora que el escritor argentino Copi titula elocuentemente *El homosexual o la imposibilidad de expresarse* (1971). En primer lugar, me gustaría mencionar la reacción colectiva y eficiente allí donde el Estado se vuelve negligente, recordemos el papel de *Act-Up* o *Queer Nation* en Estados Unidos ante el abandono de la administración de Ronald Reagan frente a las víctimas y personas aliadas de la crisis del sida. Creo que esta biopolítica popular (Sotiris, 2020)<sup>3</sup> sigue siendo una línea de acción muy potente en relación con la lucha por los derechos de los cuerpos antinormativos. En segundo lugar, no sé cómo podríamos obviar desarrollos teóricos que demandan como legítimas y deseables experiencias y expresiones que exceden a la ley social de la cisheteronormatividad (Berlant y Warner, 2000, p. 313) entendida como la institución política que ordena *totalmente* nuestra vida en común. De una manera muy rápida y esquemática subrayaré aquellos que me parecen no sólo más importantes, sino también necesarios de mayor complejización de acuerdo con sus contextos locales: la deconstrucción radicalmente antiesencialista del binarismo de género, deseo y sexo que problematiza, con argumentos muy convincentes, los discursos científicos, médicos y legales del dimorfismo sexual y la orientación dicotómica de la sexualidad;<sup>4</sup> la crítica de las políticas identitarias que redefinen, mediante mecanismos de desnaturalización, conceptos como el de hombre o mujer cis, a favor de múltiples experiencias trans, impugnando así la biología como el grado cero de lo que se puede decir acerca de un sujeto y apelan a las experiencias corporales y psíquicas de los cuerpos como instancias de validación del deseo sobre sí mismxs en relación con lxs demás; el impulso antisistema

---

<sup>3</sup> Agradezco a Rodrigo Parrini las pláticas en torno a este concepto y tantas otras cosas.

<sup>4</sup> Los nuevos materialismos feministas advierten sobre una especie de exceso de constructivismo y reclaman una relación de intraacción o coexistencia de lo biológico y lo cultural.

y antiasimilacionista, ya que, de acuerdo con una de las premisas clásicas del feminismo, “las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo” (Audre Lorde, 1979); la mirada interseccional que al cruzar género, sexualidad, raza, etnia, clase, ecologismo, etarismo, anticapacitismo, antiespecismo, anticolonialismo y anticapitalismo, entre otros vectores de aspiración a una mejor vida, convierte a la multitud abyecta (Preciado) o excéntrica (De Lauretis) en sujetos de un feminismo *queer*<sup>5</sup>. Ahora, y reconociendo el extraordinario legado de la acción y la teoría *queer*, tenemos que enfrentarnos al desafío de cuál sería, retomando la inquietud de Pedro Paulo de ecos derrideanos, este pensamiento *queer* por venir. No hay una respuesta sencilla, pero encarar su complejidad merece la pena. Quizás, e inevitablemente hablo aún desde la situación de emergencia sanitaria global por la pandemia de SARS-COV-2, el feminismo *queer* está emplazado a establecer alianzas con otras teorías críticas y movimientos sociales que elaboren alternativas a la perpetuación del neoliberalismo y la supervivencia del planeta.

Mi segundo interrogante tiene que ver con la estimulante definición de Pedro Paulo del género no como norma, sino precisamente como potencia constituyente de lo *queer*. Aún más, como una expresión del deseo de los cuerpos que, en efecto, supone una apertura a la creatividad. Sin embargo, me gustaría detenerme en las dificultades de clausurar el conflicto que produce esta idea del género como apertura. Creo que, especialmente conociendo el trabajo de campo de Pedro Paulo, ambos estaríamos de acuerdo. Aun así, insisto. La experimentación poética del género —su apertura— puede derivar en actos de violencia, así lo explica con mucha eficiencia simbólica Pedro Paulo, como los feminicidios, los transfeminicidios, los abusos contra los cuerpos trans, el rechazo de sexualidades disidentes, los asesinatos de trabajadoras sexuales, etcétera. Pero lo demuestra también, de una manera más ordinaria, la incesante reproducción del orden de género dominante. Por eso, en palabras de Sara Ahmed, el feminismo *queer* no es sólo una apuesta a futuro, un porvenir, sino una acción contra “la persistencia del pasado en el presente” (Ahmed 2015, p. 284).

Por último, y como cierre a un comentario que espera haber estado a la altura de la cantidad de retos que propone Gomes Pereira en su estimulante intervención, les dejo una pregunta abierta, más interesada en la reflexión que en posibles respuestas: ¿En qué

---

<sup>5</sup> Lamento no recordar la referencia de Preciado y De Lauretis pero sí estoy segura de que las nociones son suyas.

sentido la teoría *queer* no surge del pasado ni del porvenir, sino de fuerzas fuera del tiempo? Me cuesta visualizar esta ahistoricidad, precisamente porque lo *queer* mantiene una relación casi obsesiva con el tiempo. Y esto no únicamente por las innumerables investigaciones en torno a los archivos y la memoria *queer*. También, y por razones que sería muy productivo indagar, la temporalidad se convierte en una dimensión con una extraordinaria capacidad de control social —el tiempo del trabajo en el capitalismo, el tiempo del parentesco biológico, el tiempo de las relaciones sexoafectivas, el tiempo de lo autorizado—, hasta el punto de que existe una auténtica *queerización* de la cisheteronormatividad.

### Referencias bibliográficas

Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.

Berlant, Lauren y Warner, Michael. (2000). “Sex in public”. En Berlant, Lauren (Ed.), *Intimacy* (pp. 311-330). Chicago, The University of Chicago Press.

Copi. (2004). *El homosexual o la imposibilidad de expresarse*. Ciudad de México: Ediciones El Milagro.

Halperin, David. (2003). The Normalization of Queer Theory. *Journal of Homosexuality*, 45, (2-4), 339-343. doi: [https://doi.org/10.1300/J082v45n02\\_17](https://doi.org/10.1300/J082v45n02_17)

Lorde, Audre. (1979). Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo. Recuperado de <https://sentipensaresfem.wordpress.com/2016/12/03/haal/>

Navaro-Yashin, Yael. (2009). Affective spaces, melancholic objects: ruination and the production of anthropological knowledge. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 15, 1-18. Recuperado de [http://asiapacific.anu.edu.au/sites/default/files/cap\\_events/attachments/2014/Nov/Reading%203.pdf](http://asiapacific.anu.edu.au/sites/default/files/cap_events/attachments/2014/Nov/Reading%203.pdf)

Sotiris, Panagiotis. (15 de marzo del 2020). Coronavirus contra Agamben. Por una biopolítica popular. *Uninómada Sur*. Recuperado de <https://uninomadasur.net/?p=2575>